

UN CULTIVADOR DE LA EGIPTOLOGIA: JOSE RAMON MELIDA

Federico Lara Peinado

A pesar de la carencia en la Universidad Española de Cátedras dedicadas al estudio del Próximo Oriente Antiguo (1) y, en consecuencia, a una gravísima falta de apoyo oficial al mismo, la importancia y el hondo significado que para la Historia de la humanidad tuvieron los desarrollos históricos de Mesopotamia y de Egipto impulsaron a determinados estudiosos españoles de tiempos pasados (historiadores, arqueólogos y aún literatos) a adentrarse en el conocimiento de los habitantes del Creciente Fértil y de Egipto.

Tales estudiosos, totalmente vocados a la Asiriología y la Egiptología, hubieron de hacer —según se deduce del análisis de la producción historiográfica y del pensamiento español de los siglos XVIII y XIX— verdaderos sacrificios económicos y de otras índoles para continuar con sus estudios, pues, salvo pequeñas excepciones en el pasado y en el presente (2), nuestros responsables culturales siempre dieron la espalda a los estudios conectados con la Arqueología y la Historia del Próximo Oriente.

En España los estudios de Egiptología arrancan, en realidad, del siglo XVIII, con la figura de Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), jesuíta conquense, experto filólogo que llegó a ser Bibliotecario del Quirinal nombrado por el Papa Pío VII. Tal erudito, en su obra manuscrita (3) recoge variadas referencias al país de los faraones, sobre todo relacionadas con su escritura y que era, según él, la imagen de plantas, animales, astros, hombres y casas, con las cuales se indicaban sentidos alegóricos. Sin embargo, a pesar de su vasta erudición (4) y sobre todo influido por los conocimientos y teorías de la época, no dudó en afirmar en su *Ensayo de la Paleografía Universal* (5) que la escritura egipcia había derivado de la alfabética que utilizaban los hebreos (6).

Después de Hervás y Panduro, y a pesar de las especiales circunstancias sociopolíticas españolas del siglo XIX, que habían motivado la exclusión de nuestro país de la intervención en el Oriente Próximo y Medio, aparecieron otros cultivadores de gran talla individual, los cuales, bebiendo en fuentes de autores extranjeros, se centraron con verdadero interés en el estudio del Antiguo Egipto y sobre todo en su divulgación. Podemos citar, a título de ejemplo, al filósofo Julián Sanz del Río (1814-1869), traductor de G. Weber (7) y catedrático expulsado del cuerpo por sus teorías laicistas y cultivo de la ética krausista; a Alberto Lista y Aragón (1775-1848), insigne poeta y canónigo de la catedral de Sevilla, quien en su obra histórica (8) alude a Egipto, basándose en Heródoto, la Biblia y los autores de la Ilustración; a Icardi del Villar, estudioso de las religiones (9), y sostenedor de la teoría de que los egipcios en su origen habían formado comunidad con los indios; y al político y escritor Miguel Morayta (1834-1917), profesor de la Universidad de Madrid y creador de la asociación masónica del Gran Oriente español, quien no dudó en afirmar que el motor básico de la civilización egipcia radicó en su religión (10).

Sin embargo, el cultivo de la egiptología en España adquirió mayor carta de naturaleza con Manuel Sales y Ferré (1843-1910), profesor en Sevilla y luego catedrático en Madrid, continuador de las teorías del pedagogo y sacerdote Fernando de Castro (1814-1874), que destacó por su sustantivo cientifismo y las tesis evolucionistas que aplicó incluso a la Historia de Egipto (11). Mayor altura científica alcanzó el erudito y bibliógrafo Eduardo Toda y Güell (1855-1941), diplomático en el Extremo Oriente y en Egipto, circunstancia que le permitió acompañar a G. Maspero en sus excavaciones y reunir colecciones arqueológicas, así como la redacción de obras sobre Egipto (12), que alcanzaron mucho eco y difusión en los medios académicos y científicos.

La personalidad de don José Ramón Mélida y Alinari

Todos los autores precitados y otros de menor significado historiográfico, así como la formación y catalogación de fondos arqueológicos españoles con materiales egipcios (13) permitieron a los estudiosos que les siguieron en el tiempo profundizar en el conocimiento del antiguo Egipto.

Entre ellos brilló con luz propia don José Ramón Mélida y Alinari (1856-1933). Tal investigador, hijo del abogado don Nicolás Mélida y Lizana y de doña Leonor Alinari y Adarve, ya desde muy pequeño, y por influencia familiar, se sintió atraído por el Arte, la Historia y la Arqueología. Tras obtener su graduación en la Escuela Superior de Diplomática, ingresó como interino sin sueldo en el Museo Arqueológico Nacional en el año 1876, siendo destinado a la Sección I (Prehistoria y Edad Antigua), que dirigía por aquel entonces don Juan de Dios de la Rada. En 1881 ingresó en la plantilla del mencionado Museo por concurso de méritos (todavía no existían las oposiciones), participando en él activamente durante muchos años, debiéndose a su empuje la creación de la Sala de Antigüedades Ibéricas. En 1901 fue nombrado Director del Museo de Reproducciones Artísticas, en el cual acrecentó las colecciones y publicó el correspondiente Catálogo, concebido a manera de Manual de Arqueología. Años después, en 1916, obtuvo la Dirección del Museo Arqueológico Nacional, cargo en el que se mantuvo hasta su jubilación en 1923, si bien continuó en el mismo en atención a sus méritos hasta 1930, fecha en que dimitió. Su labor como Director se centró en la organización del mismo, en la publicación de los materiales de las series expuestas y en la gestión y adquisición de otros nuevos (donación y compra).

Paralelamente, desarrolló sus actividades de organizador de exposiciones (Exposición de Arte Retrospectivo Español y Portugués en Lisboa, en 1882; Exposiciones conmemorativas del IV Centenario del Descubrimiento de América) y sus tareas de investigador de la Historia Antigua. Esta labor quedó marcada sobre todo por su afición al antiguo Egipto, lo que le llevó a estudiar las inscripciones jeroglíficas y a revisar la bibliografía egiptológica de su época. Sus conocimientos históricos los completó con visitas a París, Atenas, Turquía, Egipto e Italia. Al país del Nilo acudió en 1909, como Delegado español del II Congreso Internacional de Arqueología que se celebró en El Cairo. Su dominio en el tema egipcio le permitió dictar un curso de Historia del Arte egipcio en 1898-1899 en el Ateneo madrileño, al que siguieron otros de Historia comparada del Arte y de Escultura española. Consecuencia de los mismos sería la publicación de diferentes obras, entre ellas sus *Manuales* de Historia del Arte Egipcio (14) y del Arte Griego (15).

Asimismo, don José Ramón Mélida participó en diversas excavaciones arqueológicas, entre ellas Numancia, de cuya Comisión Ejecutiva, presidida por Eduardo Saavedra, formó parte, y Mérida, contando aquí con la colaboración de Maximiliano Macías.

Entre sus nombramientos y distinciones cabe reseñar su ingreso en la Academia de Bellas Artes de San Fernando (1899), en donde ejerció luego como Tesorero, y en la Real Academia de la Historia (1906), junto a su nombramiento años después (1912), por procedimiento extraordinario, como Catedrático de Arqueología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. Diversas distinciones extranjeras, sobre todo de Instituciones francesas y alemanas, valoraron la personalidad de Mélida (16).

Principales obras de Mélida sobre el antiguo Egipto

La extraordinaria afición a la Historia del antiguo Egipto de don José Ramón Mélida y su actividad investigadora, junto al conocimiento directo del país y de sus monumentos más significativos dieron como fruto la edición de unos cuantos importantes estudios sobre tal parcela histórica. De entre ellos ocupa el primer lugar, sin duda alguna, su *Historia del Arte egipcio* (17), obra estructurada en cinco partes (1º. Cuestiones generales referentes al Arte egipcio; 2º. Arquitectura; 3º. Escultura; 4º. Pintura;

5º. Industrias Artísticas), complementadas con una selecta bibliografía crítica, indicando en algunos casos los precios de algunas de las obras citadas. En tal estudio cabe destacar, ante todo, la idea motriz del mismo: la de hacer al Arte egipcio el “más original en el proceso histórico y la raíz de los demás” (18), influyendo muy notablemente en el de los asirios, persas, griegos micénicos y caldeos (19). Asimismo, indica que las fuentes de inspiración del Arte egipcio descansaban en la Naturaleza (20) y en la Religión (21), argumentando adecuadamente tales afirmaciones.

En cuanto al desarrollo histórico del mismo, Mérida sostuvo, en contra de las tesis inmovilistas, que gozaron de cierta aceptación, la plena evolución del Arte egipcio (22).

En su *Historia* analiza, si bien de modo sucinto, la Arquitectura, la Escultura, la Pintura y las Industrias Artísticas, reconociendo en la Escultura tres tipos (compacta, ensamblada y arquitrabada) (23), argumentando que la Escultura fue una conquista del natural (24) y negándole a la pintura vida propia (25). La obra, a pesar de algunos errores de bulto, finaliza sin conclusiones, aunque en el transcurso de su lectura, a la que complementa una serie de ilustraciones, algunas deficientes, se percibe la idea de que los cambios sociales y religiosos motivaron la evolución natural del Arte egipcio, idea hoy plenamente compartida por los egiptólogos.

Sigue en interés la monografía que dedicó a la *Religión egipcia*, texto de la conferencia leída en el Ateneo de Madrid en 1864 (26). En sus breves páginas don José Ramón Mérida distingue una religión del dogma —conocida exclusivamente por los sacerdotes— y una religión del culto. En tal texto analiza con brillante pluma la Creación, el Curso del sol, la Inmortalidad del alma y la religión del culto, siendo, sin embargo, la idea más interesante —esbozada por otros especialistas foráneos— la del “monoteísmo politeísta” egipcio (27).

Como tercera obra debemos destacar su *Arqueología Clásica* (28), cuya primera parte, de 75 páginas, la reserva enteramente a la Arqueología y el Arte egipcios. Dichas páginas las estructura en cinco apartados (1º. La cronología monumental; II. Monumentos arquitectónicos; III. Imágenes y símbolos; IV. Artes figurativas; V. Industrias), con una metodología ante todo didáctica y en donde recoge sus ideas sobre el particular. La abundancia de ilustraciones, el acopio de información y aún de datos prolijos, el rápido estilo y los complementos de civilización hicieron que la obra, reeditada en 1952, constituyera un libro de imprescindible consulta.

Otro libro que gozó de gran aceptación popular, y que obedecía a las coyunturas literarias de finales del siglo pasado, fue el que don José Ramón Mérida escribió en colaboración con Isidoro López, con el sugestivo título de *El sortilegio de Karnak* (29). Se trata de una novela histórico-arqueológica, dividida en 25 capítulos y un Epílogo, y en la que lo de menos es el argumento, con ser, sin embargo, notable. Aquí, el subtítulo de “Novela arqueológica” con el que apareció, está plenamente justificado, no sólo por el índice bibliográfico de las obras consultadas para su elaboración, sino especialmente por las 249 notas explicativas de gran erudición y que motivaron, sin duda, que los lectores profanos tuviesen en todo momento información arqueológica de lo que se narraba en el cuerpo de la novela (30).

Finalmente, cabe reseñar el breve prólogo que dedicó al libro de don J. Cascales y Muñoz, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, centrado en el gobierno, religión y costumbres de los egipcios, titulado *Los egipcios en la Antigüedad* (31). En dicho prólogo, de tan sólo 13 páginas, don José Ramón Mérida transmitió las impresiones de su visita a las pirámides, recreándose con ágil estilo en la descripción de las mismas y en la de la esfinge de Guiza (32), todo ello en un contexto de extraordinaria admiración por la antigua civilización de Egipto (33).

Consideración final

Sirvan hasta aquí estas breves y modestas líneas centradas en los estudios y publicaciones de temática egiptológica de don José Ramón Mélida y Alinari para remarcar que entre nuestros estudiosos y eruditos han existido de siempre, cultivadores de la Egiptología —algunos, como el caso reseñado, de notable talla científica en su tiempo—, esperando que las actuales generaciones, que ya se han incorporado, en casos concretos, al concierto científico internacional centrado en los estudios y salvaguardia de las antigüedades de Egipto, mantengan el nombre de la ciencia española al más alto nivel. Y, asimismo, sirvan estas líneas de homenaje a uno de nuestros grandes eruditos, el padre Benito Celada.

Datos bio-bibliográficos

Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Tomo XXXIV, Madrid, 1917, págs. 441-442.

Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Tomo VII. Apéndice. Madrid, 1932. pág. 314.

"Notas biográficas y bibliográficas del Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y Alinari, por F. de P. Alvarez-Ossorio y Farfán de los Godos". *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*. Vol. I. Madrid, 1934. 48 págs.

Notas biográficas y bibliográficas. Homenaje que tributan el Patronato y funcionarios facultativos del Museo Arqueológico Nacional a D. Ramón Mélida y Alinari. Madrid, 1934. 23 págs.

II. Obras y trabajos relacionados con el Antiguo Egipto

1. *El sortilegio de Karnak (Novela Arqueológica)*. Madrid, 1880. (En colaboración con Isidoro López).
2. "La Colección de antigüedades egipcias que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional", *Revista de España*, 13, enero 1881.
3. *La Religión Egipcia*. Madrid, 1884 (Conferencia leída en el Ateneo de Madrid el 6 de mayo de 1884). 29 págs.
4. *Historia del Arte Egipcio*. Madrid, [1897]. 238 págs.
5. "Historia del Arte Egipcio". Curso en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid. 1898-1899. (Resúmenes en las *Memorias* de Secretaría de tal institución).
6. "Bronces egipcios del Museo Arqueológico Nacional". "*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*", Tomo VI, Madrid, 1898.
7. "Egipto y Asiria resucitados". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 3ª época, tomo VII. Madrid, 1902. (Nota al trabajo de R. Fernández Valbuena, Toledo, 1901).
8. "La Escultura egipcia en el Museo Arqueológico Nacional". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. 3ª época, tomo XVII. Madrid, 1907.
9. Prólogo al libro de J. Cascales y Muñoz, *Los egipcios en la Antigüedad*. Barcelona, 1910, 141 págs.
10. *Arqueología Clásica*. Barcelona, 1933 (Reedic., 1952), 425 págs. 24 láms. y 186 figs. (Arte egipcio, págs. 1-75).

NOTAS

- (1) Como es sabido, tampoco la actual LRU ha contemplado la creación de Cátedras centradas en la Historia del Antiguo Oriente. En algunas Universidades se han fijado "perfiles" que contemplaban la temática próximo-oriental dentro de las cátedras de Historia Antigua. Sin embargo, la picaresca y la hojarasca legislativa han hecho inviables los estudios de Orientalística.
- (2) Podrían citarse algunos Departamentos del C.S.I.C., la Sección de Egiptología del Museo Arqueológico Nacional, determinados Departamentos e Institutos universitarios y la Asociación Española de Egiptología.
- (3) L. Hervás y Panduro, *Historia del arte de escribir*. Ms. en folio. S. XVIII. 2 vols. (Biblioteca Nacional).
- (4) Entre sus trabajos podemos citar: *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*. Madrid, Impr. Real Arbitrio de Beneficiencia, 1800-1805. 6 tomos; *Historia de la vida del Hombre*. Madrid, Impr. de Arnar, 1789-1799; 7 vols; *Vocabulario polígloto, con prolegomeni sopra piu CL lingue*. Tomo XX de su *Idea dell'Universo*. Cesena, Gregorio Biasini, 1787, 201 págs.; y *Saggio pratico delle lingue con prolegomeni, e una raccolta di orazioni dominicali in piu di trecento lingue et dialetti*. Tomo XXI de su *Idea dell'Universo*. Cesena, Gregorio Biasini, 1787, 255 págs.
- (5) L. Hervás y Panduro, *Ensayo de la Paleografía Universal*. Ms. en folio. Original del siglo XVIII. 3 vols. 192, 149 y 124 fols. Biblioteca Nacional Madrid, nº Ms. 8496-98.
- (6) *Ibidem*, tomo I, cap. V. S. III, nº 303, fol. 178 vto. Tal autor dice: "Sabemos asimismo, que de la escritura alfabética de los hebreos proviene la que se usó en Egipto, Grecia y en toda Europa".
- (7) G. Weber, *Compendio de Historia Universal*. Madrid, Imp. Díaz e Imp. Nac. 1853-1856. 4 vols.
- (8) A. Lista, *Elementos de Historia Antigua*. Sevilla, Tip. Plaza de Valencia, 1884. 398 págs.
- (9) I. del Villar, *Historia descriptiva y filosófica de las Religiones*. Barcelona, Ed. Espasa Hnos. 1871. 2 vols.
- (10) M. Morayta, *La civilización faraónica y las razones y medios en cuya virtud se extiende a tantas comarcas* (Discurso en la Universidad Central, curso académico 1884-1885). Madrid, Gregorio Estrada, 1884. pág. 25.
- (11) M. Sales y Ferré, *El hombre primitivo y las tradiciones orientales*. Sevilla. Ed. B.C. Literaria, 1881. De Egipto habla tal autor en su obra *Compendio de Historia Universal*, Sevilla, Imp. F. Alvarez y Cía. 1883-1885. 2 vols. Interesa lógicamente el vol. I.
- (12) Entre las obras de E. Toda y Güell de carácter egiptológico, podemos citar: *Estudios Egiptológicos. Sesostris (La muerte en el Antiguo Egipto)*. Madrid, Tip. Ginés Hdez. 1886; *Estudios Egiptológicos. San Notem en Tebas*. Madrid, E. Fortanet, 1887; *Biblioteca Museo Balaguer. Catálogo de la Colección egipcia*. Madrid, 1887; *A través de Egipto*, Madrid, 1889. Asimismo, tradujo la obra de J. Rawlinson, *Historia del Antiguo Egipto*. Madrid. Edit. Progreso, 1889.
- (13) El Museo Arqueológico Nacional fue fundado en Madrid el 18 de marzo de 1867, según el Real Decreto publicado en la Gaceta el 21 del mismo mes y año. En el Catálogo del mencionado Museo, publicado en 1883, se contabilizaron 615 piezas egipcias.
- (14) J. R. Mélida, *Historia del Arte Egipcio*. Madrid, La España Editorial, [1897] 238 págs.
- (15) J. R. Mélida, *Historia del Arte Griego*, Madrid, La España Editorial, [1897]. 280 págs.
- (16) Los datos bio-bibliográficos de don José Ramón Mélida pueden consultarse en F. de P. Alvarez-Ossorio y Farfán de los Godos, "Notas biográficas y bibliográficas del Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y Alinari", *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, vol. I. Madrid, 1934, págs. 1-48.
- (17) Tal obra, prácticamente centenaria, contiene todavía datos de interés y es de muy agradable lectura.
- (18) J. R. Mélida, *Historia del Arte Egipcio*, *op. cit.* págs. 3-8.
- (19) *Ibidem*, p. 6 y ss.
- (20) *Ibidem*, pág. 17. "La primera maestra de la Humanidad, sobre todo de los artistas", en alusión a la Naturaleza.
- (21) *Ibidem*, pág. 21. Mélida consideraba que la religión "fue casi exclusivamente la fuente de inspiración de los artistas egipcios".
- (22) Siguiendo a Maspero, Fourcat y Perrot, Mélida sostuvo acerca de la personalidad del Arte egipcio y su evolución que "trátase en suma de un hecho más aún de una ley natural, la ley de la evolución a la que no pudo sustrarse el Egipto, como ningún pueblo ni siglo alguno de cuantos registran la Historia y la cronología. J. R. Mélida, *Historia del Arte Egipcio*, *op. cit.* pág. 45.
- (23) Mélida llamó compacta a la arquitectura hecha con el limo negro, compacto y homogéneo que al sacarlo a la luz y al aire adquiría la dureza de la piedra. Ensamblada sería la arquitectura hecha de madera de acacia y arquitrabada aquella que utilizaba la piedra convenientemente alineada. *Vid. Historia del Arte Egipcio*, *op. cit.* pág. 63. Estas mismas ideas las repite en su *Arqueología clásica*, Barcelona, 1933 (Reedic. 1952), págs. 16-17.

-
-
- (24) J. R. Mélida, *Historia del Arte Egipcio*, op. cit. pág. 38.
- (25) *Ibidem*, pág. 105. La pintura "no tuvo, como nunca tuvo en Oriente, vida propia".
- (26) J. R. Mélida, *La Religión egipcia*. Madrid, "El Correo", 1884 (Conferencia leída en el Ateneo de Madrid el 6 de mayo de 1884), 29 págs.
- (27) *Ibidem*, pág. 16
- (28) J. R. Mélida, *Arqueología Clásica*. Barcelona, Edit. Labor S.A. 1933. (Reedic. 1952), 425 págs.
- (29) J. R. Mélida, I. López, *El sortilegio de Karnak (Novela arqueológica)*. Madrid, Casa edit. de Medina, 1880, 362 págs.
- (30) Vid. por ejemplo las descripciones que hace de la Casa del Horóscopo, Cap. III de la mencionada novela arqueológica o los datos que proporciona en el Cap. XXV, dedicado a "La llegada del amado".
- (31) J. Cascales y Muñoz, *Los egipcios en la Antigüedad*, Barcelona, F. Granada y Cª, Edit. 1910, 141 págs.
- (32) Vid. la Carta-Prólogo de la obra de J. Cascales y Muñoz, págs. XIII-XX. De la esfinge dice Mélida, "El coloso, mutilado y despedazado, aparece todavía como guardián de aquel vasto cementerio (...). La figura, llena de reposo y majestad, es la simbólica de la imagen de Harmaquis, el Sol, pues esto y no otra cosa fue la esfinge para los egipcios".
- (33) "Impresión inolvidable fue aquella de un país en que aún vive la raza y perduran las costumbres y el ambiente artístico de los remotos días faraónicos". Carta-Prólogo, pág. XX.